

NO-MOLD PEN CASTING WITH UV RESIN • ANY WAY YOU SPIN IT • CLOSING UP SHOP FOR THE LAST TIME

AMERICAN WOODTURNER

Journal of the American Association of Woodturners

October 2025 vol 40, no 5 • woodturner.org

ROBERTO
FERRER'S

Y SU INCREIBLE RECORRIDOBLE

.....



LOS VIAJES DEL ALMA DE UN ARTISTA,
CADA PASO UN DESTINO

ROBERTO FERRER

Y SU INCREIBLE RECORRIDO

Derek Weidman

Era una noche ruidosa en el condado de Bucks, Pensilvania, y un grupo variado de torneros, orfebres, artistas y artesanos se había reunido alrededor de una gran mesa de patio, entre bromas sobre la vida y conversaciones acerca de los proyectos colaborativos que continuarían al día siguiente. Todos en este grupo de unos veinte de un total de setenta participantes del evento se relajaban mientras el frenético, creativo y agotador encuentro colaborativo de Echo Lake se acercaba a su último día. Todos estaban exhaustos... excepto uno. Después de disfrutar un rato del ambiente social, allí estaba Roberto Ferrer, bajo el cielo nocturno y la tenue luz de la terraza, sentado en una silla no tan cómoda, pero al parecer perfectamente tranquilo mientras añadía pirograbado a una escultura. La mayoría de los participantes en ese momento ya dormía tras doce intensas horas de trabajo conjunto, pero allí a medianoche, Roberto seguía decidido a ejercer su oficio unas horas más.

Conocí a Roberto hace casi una década, primero en la exposición de arte SOFA Chicago y después mientras daba clases en una escuela de artes y oficios. En aquel entonces, él se dedicaba principalmente al torneado de cuencos,

y antes de eso, a tallar vasijas de formas orgánicas. Todas estaban ejecutadas con gran belleza, incluso maestría, pero su voz como escultor innovador y espiritualmente conectado aún no había emergido. A principios de nuestra amistad, Roberto me habló de sus metas como creador. Con una voz ligera pero determinada, me dijo que quería convertirse en un “verdadero artista”, lo que fuera que eso significara.

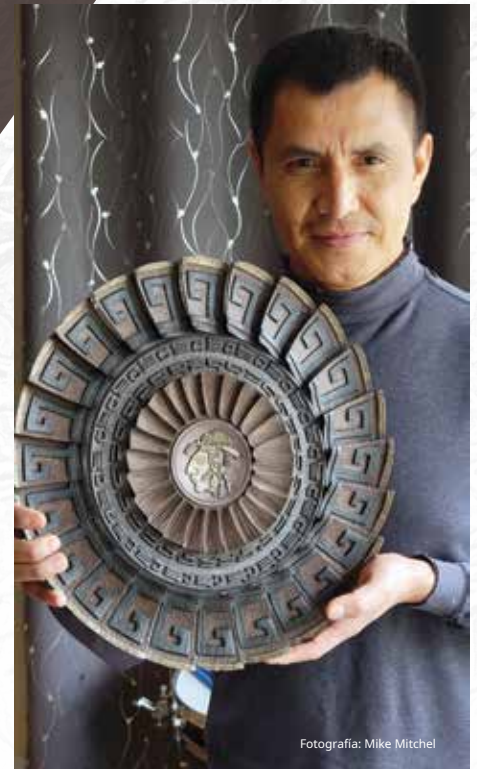
Decir que su crecimiento desde entonces ha sido meteórico no sería exagerar.

Roberto es bromista, sencillo y de buen corazón, pero no hay que confundirse: quienes lo han conocido a lo largo de su camino se maravillan de la enorme distancia artística que ha recorrido.

Él me dijo que quería ser un verdadero artista y sabía mejor que nadie lo que eso implicaba: estar dispuesto a trabajar incansablemente, paso a paso, hasta materializar sus visiones artísticas y convertir sus sueños en realidad.

Lo viejo y lo nuevo

Algunas de las influencias más profundas en el camino artístico de Roberto



Fotografía: Mike Mitchel

—y en la energía creativa que impregna su obra— se remontan a su tierra natal, Puebla, donde nació y creció, y a la cercana Ciudad de México, a la que se mudó a los dieciséis años. Cosmopolita e histórica, la Ciudad de México imprimió en sus sentidos una verdadera orquesta visual de colores, sonidos y contrastes. Al igual que el escultor contemporáneo en que Roberto se ha convertido, la ciudad misma fusiona lo ancestral y lo moderno.

Mientras que Roberto da vida a sus obras utilizando las más potentes amoladoras eléctricas y un torno moderno, puede terminarlas en silencio y con profunda meditación, usando formones y gubias manuales indistinguibles a los de hace más de un siglo. De la misma manera, en que los grafitis y murales en las paredes de la ciudad y del metro, o las llamativas ilustraciones de las camisetas de bandas en los turistas, contrastan y seuxtaponen temporalmente; esos mismos turistas aprenden sobre la historia de México, al caminar entre las ruinas precolombinas.

Ya como adolescente mayor, en sus días libres, Roberto solía pasear por la basta arquitectura de la Ciudad de México,

caminando por parques públicos como la Alameda Central, rodeada de robles blancos y negros y repleta de monumentos y esculturas. Respiró hondo y se maravilló ante la variedad arquitectónica, la estructura osea de la ciudad, lugares como la Catedral Metropolitana, construida sobre un sitio sagrado azteca, o los impresionantes detalles coloniales del Palacio Nacional. La ciudad también estaba dotada de museos donde Roberto empezó a apreciar cómo los pintores capturaban los diferentes matices que el sol proyecta a lo largo del día, algo que él mismo empezaba a notar. Todos estos diferentes lugares, al igual que un edredón, estaban conectados por el hilo de un bullicioso sistema de metro, donde, una vez más, los elementos históricos se entrelazan a la perfección dentro de la construcción moderna.

Semillas de influencia

Las semillas de influencia de su natal Puebla y la Ciudad de México tardaron en madurar, pero lo hicieron a través del proceso creativo y siempre en expansión de Roberto. Cada nueva rama artística que empezaba a cobrar fuerza y a buscar la luz, se encontraba inextricablemente conectada con las raíces más antiguas de Mesoamérica. Algunas de esas semillas fueron frágiles: como los primeros cortes que Roberto hizo en madera mientras visitaba el taller de su primo, sin imaginar que ya la madera como medio corría por sus venas al igual que las virtudes vuelan desde el torno.

Otras fueron más sutiles, como la vez que en su tierra natal vio una exposición de esculturas de ónix, talladas con formas suaves y delicadas que lo hipnotizaron.

“Lo que llamó mi atención —recuerda— fueron las líneas fluidas, los colores brillantes y la translucidez del material. Estas esculturas parecían brillar cuando los rayos del sol entraban por las ventanas e inundaban el espacio.”

Roberto recuerda que en su idiosincrática interpretación de los materiales, sintió el impulso de pasar su mano a través de ellas, como si fueran portales de piedra turbulentos y luminosos.



El Jarabe, 2023, Nogal, acero, pintura acrílica, 15 cm × 15 cm × 25 mm

Fotos: Tib Shaw

Las danzas folclóricas en México eran una forma de expresión con fines religiosos durante la época precolombina, y como forma de burla hacia las danzas españolas. El Jarabe Tapatío, comúnmente conocido como El Jarabe, representa el cortejo entre un hombre y una mujer, donde ella primero lo rechaza para después aceptarlo.



Antigüedad, 2018, Arce negundo, laca, 16 cm × 38 cm
Colección de Sonal G.

Otras fueron más profundas por la manera en que sucedían, incluso cuando Roberto aún tenía doce años. Mientras visitaba un sitio arqueológico cercano a la ciudad de Puebla, miró las ruinas mesoamericanas de Cholula, donde una pirámide ancestral había sido cubierta de tierra y un templo católico había sido construido justo encima.

“Para los españoles —explicó— fue una forma de convertir a los nativos al catolicismo y de erradicar su cultura.”

El saber de este atropello despertó en él el deseo de, algún día, compartir su herencia cultural con el mundo.



Limpieza de vasijas pequeñas con una

Gubia para tallar, 2022.

Fotografía: Kate Zhuchkova



Para Roberto, al igual que aquel templo construido en la cima de la pirámide Cholulteca, el tiempo y la experiencia han añadido capas y superficies que ahora hablan a través de su arte, el cual se cubre por una panoplia de texturas talladas, pintadas y quemadas.

Ejemplos de ello son El Jarabe, inspirado directamente en las danzas folclóricas y en el vestido de China Poblana que las mujeres visten mientras bailan, y Quetzalcóatl, la mítica serpiente emplumada que, según la cosmovisión mesoamericana, creó el universo y a la humanidad.

Dada su herencia, le pregunte a Roberto qué significa para él ser uno de los pocos que

amplían la diversidad dentro de la AAW. Me respondió: "Aunque no es mi intención ser portavoz de la comunidad latinoamericana, por medio de mi trabajo espero inspirar a otros artistas hispanohablantes que viven en Estados Unidos y en otros países a tomar la iniciativa y compartir con el resto de la comunidad de torneros. "Creo sinceramente que al interactuar, Compartir y colaborar,

la sociedad crece y se enriquece de cultura y tradiciones."

Si bien sus palabras son sinceras y llenas de esperanza, la obra que las respalda es visionaria.

Tal vez su serie más sobresaliente sea la de los Escudos Mesoamericanos, que representan diferentes momentos y aspectos de civilizaciones prehispánicas.

Estas obras aportan a la comunidad del torneado la voz contemporánea de toda una cultura —tanto en iconografía como en narrativa —

Pero Roberto no actúa simplemente como un portador de antorcha

que reproduce formas o caracteres de sus raíces; mas bien, ha recorrido su propio camino, acumulando todo tipo de técnicas y experiencia, tanto aprendidas como inventadas, y ha sintetizado influencias de diferentes culturas: lo antiguo y lo nuevo, lo mexicano y lo estadounidense.

Buscando un propósito

Llegó un momento en que los colores vibrantes, la cultura, la historia, y los paisajes de México se convirtieron en meros recuerdos. Roberto dejó su tierra natal y viajó hacia el norte emigrando a los Estados Unidos. Buscando propósito, nuevas experiencias y oportunidades, recorrió varios estados del país. Pasó por pueblos a los que, por un tiempo, llamó hogar, recolectando herramientas — en sentido literal y figurado— y alimentando la llama creativa del artista que estaba a punto de despertar. Para ganarse la vida, Roberto se desempeñó en diferentes oficios como la construcción: un trabajo duro, pero con sueldo estable.

Dondequiera que se establecía, siempre había algo que construir y se requería de las manos curtidas y capaces dispuestas a hacerlo.

Su primera parada en suelo estadounidense fue California, donde, casi por ósmosis, se familiarizó con la filosofía de la subcultura chicana, aprendiendo cómo transformaban sus experiencias únicas en expresiones artísticas.

“Creo firmemente que al interactuar, compartir y colaborar, la sociedad crece y se enriquece de cultura y tradiciones”. –Roberto Ferrer

Magnolia, 2013, Magnolia meridional jaspeada, Aceite danés, 3" x 23" x 161/2" (8 cm x 58 cm x 42 cm)



De allí viajó al otro extremo del país, la Florida, y después por la costa del este se dirigió al norte hasta Charlotte, Carolina del Norte.

Afortunadamente, detrás del lugar que rentaba, se hallaba una pequeña bodega: modesta, discreta, y casi escondida.

Al principio, Roberto usaba aquella bodega simplemente para guardar las herramientas de su trabajo en la construcción: martillos, una sierra circular, distintos instrumentos de medición. Pero pronto aquel pequeño espacio comenzó a transformarse: primero en un lugar de trabajo, y luego en un modesto taller de carpintería con una sierra de cinta, una cepilladora y una sierra de mesa. El objetivo era amueblar su propia casa con piezas hechas por él mismo. Aunque había descubierto una nueva pasión por la ebanistería, las largas jornadas de trabajo en la construcción, operando grúas o realizando pequeñas remodelaciones como contratista independiente no le dejaban tiempo para crear muebles grandes, así que empezó a experimentar con trabajos más pequeños: cajas hechas con sierra de cinta y marcos para fotografías. Roberto me compartió una frase que resume perfectamente su práctica de trabajo, la célebre cita de Pablo Picasso: “La inspiración existe, pero tiene que encontrarte trabajando.” Mientras se concentraba en la elaboración de las cajas, comenzó a apreciar la belleza de los llamados “defectos” de la madera. Reconoció que lo que muchos consideran imperfecciones —nudos, vetas irregulares, cicatrices— eran, en realidad, narrativas silenciosas de historias, y se sintió completamente cautivado por ellos. Poco después, encontró por casualidad en una tienda local de carpintería un accesorio para amoladora que podía usar para tallar los troncos que él mismo empezó a notar abandonados en su vecindario... y fue así que su vida como escultor en madera dio inicio.

Recorrer las carreteras de Carolina del Norte y recoger trocos interesantes para tallar —es decir, aprovechar lo que está a tu alrededor— es una metáfora perfecta para describir cómo las aspiraciones artísticas de Roberto se han manifestado y evolucionado. A medida que Roberto continuaba en su cuenta como artista, recurrió a las historias, la iconografía,



Roberto demostrando en el Simposio Internacional de Torneo de Madera AAW 2023 en Louisville, Kentucky.
Fotografía: Andi Wolfe

la cultura y las ricas texturas de su vida en México, al mismo tiempo que recolectaba troncos y herramientas en los Estados Unidos.

Herramientas” y “troncos” son términos sencillos para describir la materialidad y el proceso, conceptos fundamentales para cualquier artista.

—Al igual que el color, la textura, y las historias son también herramientas de expresión— Para Roberto, el interés por el potencial expresivo de los materiales probablemente comenzó directamente con piezas hechas a partir de troncos tallados. La fluidez y el dinamismo de su escultura Magnolia son un ejemplo temprano, aunque el impulso creativo se remonta mucho más atrás: Las esculturas de ónix que deseaba atravesar con la mano, los templos de piedra de su tierra natal y los cascos metálicos de los soldados romanos en las ceremonias religiosas que presenció de niño dejaron en él huellas profundas y el deseo de dar forma a las cosas con sus propias manos.



Con una fusión de influencias tanto de México como de Estados Unidos, era natural que Roberto explorara más de un medio.

Siempre fue artista de alma y de pensamiento, pero sus manos se encontraron realizando todo tipo de trabajos antes de poder dedicarse al arte de tiempo completo.

De esa amplia experiencia cultural y laboral surgió una expansión: del arte en madera a las demostraciones digitales, seguidos por la piedra y el bronce, e incluso ideas de diseño para obras públicas de mayor escala.

Su escultura en bronce fundido “Cautivo” (Contained) muestra su crecimiento como creador durante ese periodo, solo que en retrospectiva,



Cautivo, 2022, Bronce, acero, roble blanco, 15 1/2" × 11 1/4" × 5" (39 cm × 29 cm × 13 cm)

El elemento escultórico de bronce fue fundido mediante el método de cera perdida a partir de un molde original de arce.

fue también un experimento que anticipa lo que posiblemente vendrá en el futuro.

Aprender y evolucionar constantemente

Después de tallar vasijas desde cero y meticulosamente lijarlas a la perfección, Roberto buscó una manera de poder crear su trabajo más rápido. Fue entonces que apareció YouTube, donde comenzó a ver videos que mostraban cómo los tornos para madera

podían utilizarse para formar —y lijar— hermosas vasijas con mayor eficiencia. Creadores de contenido como Miguel Zanches y Cap'n Eddie Castelin, junto con reconocidos torneros como el fallecido John Jordan y Gary Stevens, influyeron profundamente en su desarrollo como tornero. Las formas en espiral, el ritmo, el movimiento y la elegancia característicos de estos últimos pueden apreciarse en muchas de las obras de Roberto.

Las piezas de su serie Gladiadores “Gladiators” y la impactante Ciclón “Cyclone” son un claro testimonio de esa influencia.

La evolución de estas obras hacia su serie “Mesoamérica” es fácil de reconocer y gratificante de entender, pues ofrece una muestra concreta de la forma y creatividad con la que trabaja la mente de este artista. Combinando con naturalidad la técnica, narrativa y experiencia personal,

Ciclón es la respuesta de Roberto a los devastadores efectos del huracán Dennis, que azotó la Florida en el 2005, cuando él vivía allí a sus poco más de veinte años.

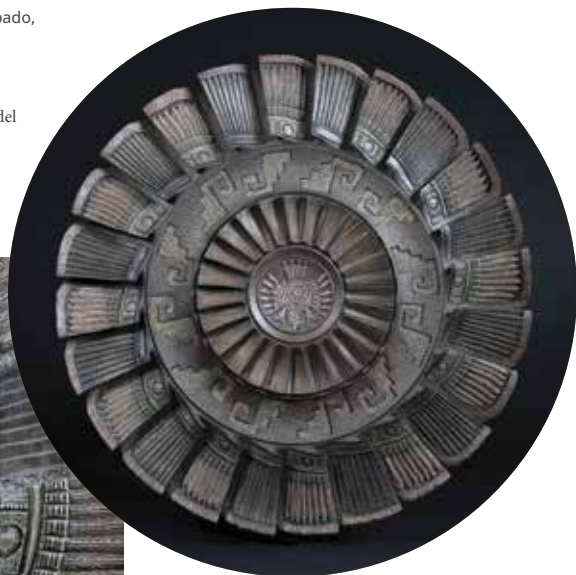
No es de sorprender que cada capítulo de su vida haya marcado una huella, la cual Roberto incorpora en su práctica actual. Más allá del arte en madera y del torneado que lo inquietó en Carolina del Norte, Roberto comenzó a crear contenido en línea y a desarrollar otros proyectos digitales, incluidas demostraciones interactivas a distancia (IRD), similares a aquellas que tanto contribuyeron a su propia formación en el mundo del torneado.

Chicago Y la Maquina del Agave

La parada más reciente en su amplio recorrido es Chicago, donde Roberto vive actualmente



La Venta (Serie Mesoamerica)
2021, Nogal negro, pirograbado,
pintura metálica
(38 cm x 38
Coleccion de Ton y Terry Wedel



Cuahtémoc (Serie Mesoamerica)
2021, Arce, pirograbado, pintura
acrílica, 38 cm x 38 cm x 5 cm
Coleccion de Maureen Mark



con su esposa Kate y sus tres hijos.

Las raíces familiares y comunitarias lo arraigaron allí y le permitieron dedicarse al arte de tiempo completo.

Chicago ofrece una escena de torneado en madera vibrante y diversa, a la que Roberto ha adoptado por completo. Así como en su momento aprovechó el contenido en línea para aprender, descubrió también el otro gran pilar de este oficio: los clubes y comunidades locales que transforman el interés por las virutas de madera en una gran familia tanto local como internacional, a la cual pronto se unió activamente. Es miembro activo de su club local y ha realizado demostraciones en dos ediciones del simposio bienal Turn-On! Chicago. También ha presentado demostraciones para clubes de la región y festivales de arte, así como en otros eventos regionales y nacionales, incluido el Simposio Internacional de Torneado en Madera de la AAW 2023, celebrado en Louisville, Kentucky.

El tiempo, al igual que el torneado se mueven en círculos. Fue en Chicago donde Roberto conoció a Francisco Bauer, quien pronto se convertiría en su mentor en el arte de la tornería. Francisco nació en Estados Unidos, pero creció en México, lo que creó entre ellos una conexión inmediata y significativa. Francisco enseñó a Roberto técnicas más avanzadas de afilado y torneado, además de fabricar para él herramientas y adaptaciones hechas a medida para su torno, ya que es mecánico industrial de profesión, ahora retirado. En su momento, Francisco dedicó generosamente su tiempo a enseñar y apoyar a Roberto en cada paso de su aprendizaje. Mejores técnicas de torneado y exposición directa a fabricar sus propias herramientas fueron claves para alcanzar el nivel y calidad de su trabajo.

Un rasgo distintivo entre los torneros del área de Chicago es la notable presencia de torneros ornamentales. El torneado ornamental utiliza un torno modificado y rosetas para crear en madera intrincados patrones de gran precisión matemática. Algunas de las primeras máquinas de este tipo se llamaban “máquinas de rosas” (rose engines), porque los patrones que generaban recordaban a los pétalos repetidos de una flor.

Viajero, 2018, Cereza, pintura acrílica,
5 3/4" × 2 1/4" (15 cm × 6 cm)

Tormenta, 2022, Arce, pirograbado (*noquema fractal*), 13" × 13" × 2" (33 cm × 33 cm × 5 cm)



Estas máquinas son más rígidas en la forma que funcionan y con menos interacción directa del artesano comparadas con un torno convencional. Gran parte del arte se encuentra predefinido en las rosetas y en la configuración previa, determinada antes de que la máquina siquiera empiece a girar. Después de observar un torno ornamental en acción, Roberto quedó impactado —como si lo atravesara un rayo... o quizá después de unos tragos de tequila— tuvo una audaz idea.

Tras visitar el taller del reconocido tornero ornamental Dr. Scott Barret para estudiar su equipo de trabajo, concluyó que una amoladora angular podría adaptarse para funcionar de manera similar a los cortadores de un torno de rosetas. Con un dispositivo casero para sostener la amoladora, Roberto comenzó a realizar cortes en conjunto con el torno: precisos, pero abiertos a la espontaneidad, lo que significó una clara ruptura a la rigidez de la máquina tradicional. La rosa, símbolo del amor y la belleza, se refleja en los cortes firmes e interconectados de un torno de rosetas.



Sueño de iridiscencia, 2017, Caoba,
10" × 10" × 1 3/4" (25 cm × 25 cm × 4 cm)

El corazón del agave, parte fundamental de las culturas mesoamericanas, guarda un parecido sorprendente con los patrones repetitivos generados por esa máquina. Este nuevo dispositivo —la Máquina del Agave, diseñada por Roberto— es una bestia completamente distinta. Produce patrones semejantes a los de un torno de rosetas, pero la mano humana, llena de vida e imperfecciones se participa en cada corte.

Como la planta de agave —y el tequila que de ella nace—, guarda espíritu, vigor, y riesgo que persisten en cada corte que esta produce. Las obras que Roberto ha creado con la Máquina del Agave son ahora el lienzo en que plasma sus historias: relatos de su pueblo natal, de la Ciudad de México, y de su travesía por Estados Unidos hasta llegar a Chicago. Son el paño para todas sus texturas —desde piedras que se desmoronan hasta cuchillas que giran— son la paleta para todos los colores

—de serpientes emplumadas hasta ruedas de la fortuna—.

Son el choque entre el pasado y el presente. La obra artística de Roberto, al igual que su vida, es plena, intensa y siempre mirando hacia el futuro.

Tras dedicar muchos años a la rehabilitación de fauna silvestre, Derek Weidman es un escultor en madera de tiempo completo, especializado principalmente en torneado multijeje con énfasis en figuras de animales. Es un reconocido demostrador, amante de la naturaleza, Innovador, rebelde y escritor novel.

Vídeo de PBS sobre Roberto Ferrer

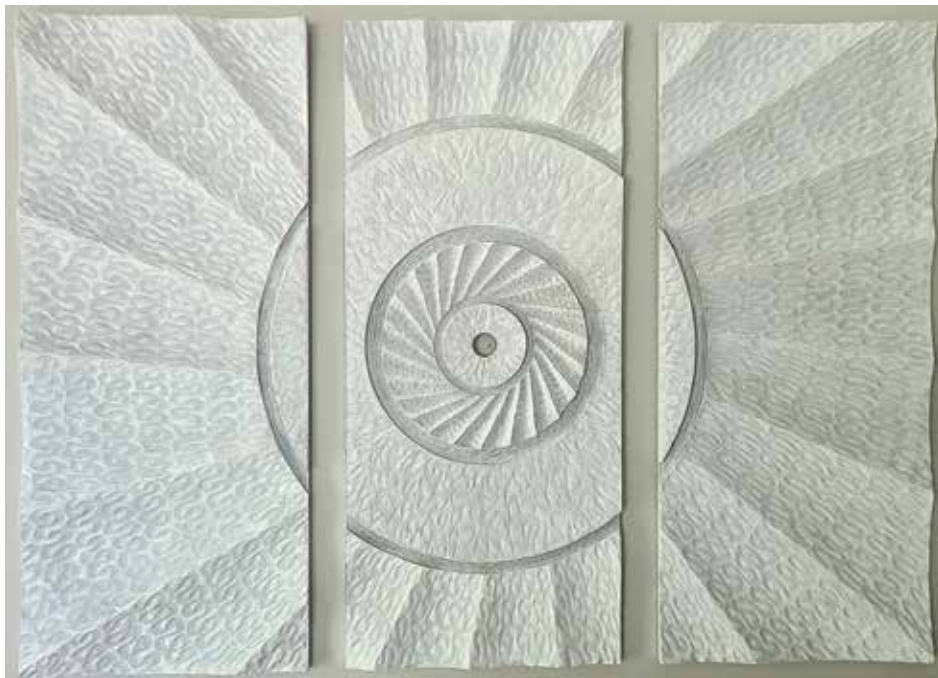
En el 2022, PBS visito el taller de Roberto en Illinois y realizaron una presentacion especial en un episodio del Programa "Eye on the Arts". Vea el video en tiny.cc/Ferrer.



(Izquierda) *Gladiador #3*, 2019, Nogal negro, cera metalizada, 143/4" × 143/4" × 13/4" (37 cm × 37 cm × 4 cm)

(Derecha) *Ciclón*, 2017, Nogal negro, 13" × 13" × 1" (33 cm × 33 cm × 25 mm)

Foto: Vic Berardi



Escultura de pared, 2024, Álamo, 40" × 52" × 1" (101 cm × 132 cm × 25 mm)



Roberto con su invento inspirado en el torno ornamental, la Máquina del Agave